



APORTES PARA EL SINODO

LUGARES

ESPAÑOL

Por unos medios de comunicación católicos auténticamente sinodales

La evangelización digital es un tema muy importante, aunque todavía se descuida o, al menos, no se trate con la debida atención. El Informe de síntesis (RoS) de la primera sesión del Sínodo ya llamó la atención sobre esto. Tanto es así que el Papa confió este tema a uno de los diez grupos de trabajo creados para profundizar en cuestiones demasiado complejas para ser abordadas en la segunda sesión del Sínodo. Este es el grupo de trabajo 3 (La misión en el entorno digital). Sin embargo, incluso sin profundizar en la cuestión, esta sesión sinodal puede ayudar al trabajo del propio Grupo 3 con algunas ideas. Como advierte el propio Instrumentum Laboris, "no podemos ignorar la difusión de la cultura digital, especialmente entre los jóvenes". Esto tiene un impacto radical en la experiencia y concepción del espacio y del tiempo, así como en la manera de vivir todo tipo de actividad, comunicación, relación e incluso la fe" (IL 85).

Por tanto, es necesario partir de la observación de que hoy no es el pastor local, ya sea cura u obispo, el mayor responsable de la formación religiosa del pueblo de Dios, quienes configuran las mentalidades son los medios de comunicación religiosos (TV, radio, etc.). todo internet). Los funcionarios pastorales pueden brindar capacitación esporádica un fin de semana al mes, el sacerdote da homilías dominicales en la iglesia principal y quizás homilías mensuales en las comunidades. Pero son los religiosos de los medios de comunicación (curas, monjas, laicos y laicas) quienes predicán y enseñan la fe a miles e incluso millones de creyentes durante varias horas al día. Esto, como destaca el Informe de síntesis, tiene ventajas y riesgos. "Existen muchas iniciativas en línea, de gran valor y utilidad, vinculadas a la Iglesia, que ofrecen una excelente catequesis y formación en la fe. Lamentablemente también hay algunos sitios web donde se tratan temas relacionados con la fe de manera superficial, polarizada y hasta odiosa" (RdS 17g). Por tanto, el texto también plantea un desafío muy pertinente. Se trata de reflexionar sobre "algunas preguntas importantes sobre cómo se pueden regular y qué autoridad eclesial es la encargada de controlar" (RdS 17h) estos medios.

Si por un lado hay mayor facilidad para orar y aprender contenidos sobre la fe, también es cierto que esta oración muchas veces es íntimista y el contenido se

transmite en clave apologética, más ligada a la autorreferencialidad eclesial que a una salida a las afueras. como pregunta el Papa Francisco. El mismo, incluso, es objeto de muchas críticas o reservas por parte de los medios católicos ampliamente seguidos. Muchos pastores, curas y obispos son expuestos, criticados y burlados de una manera extremadamente irrespetuosa. Quien no piense como los influencers de estos medios es hereje, comunista o, al menos, no verdaderamente católico. Veamos lo que el Papa Francisco denunció hace más de diez años: «La mundanidad espiritual, que se esconde detrás de apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia» (EG 93). De hecho, se trata de «aquellos que, en el fondo, confían sólo en sus propias fuerzas y se sienten superiores a los demás por el respeto a determinadas normas o por ser irreductiblemente fieles a un determinado estilo católico propio del pasado. Es una presunta seguridad doctrinal o disciplinaria que da paso a un elitismo narcisista y autoritario, donde, en lugar de evangelizar, se analiza y clasifica a los demás y, en lugar de facilitar el acceso a la gracia, se gasta energía en controlar" (EG 94). De esta manera, muchos “evangelizadores” digitales se pierden en adoctrinamientos y moralismos que no construyen verdaderamente el Reino de Dios y no viven la sinodalidad. Muchos de ellos, de hecho, están en contra de la sinodalidad. «En lugar de ofrecer el poder curativo de la gracia y la luz del Evangelio, algunos quieren “adoctrinar” el Evangelio, transformándolo en “piedras muertas para arrojar a los demás”» (AL 49).

Por tanto, es necesario alejarse de una evangelización digital apologética, autorreferencial e indiferente a los problemas del mundo, para avanzar hacia una evangelización auténticamente sinodal, tendiendo a las periferias, profética, misericordiosa, comprometida en la construcción de una sociedad más justa y sociedad fraterna. mundo, signo del Reino de Dios.